

tí mismo : *Presto le seguiré yo, y no quisiera que se pudiese decir de mí lo que pienso yo de él.* Nunca dilates para el día siguiente lo que quisieras haber hecho á la hora de la muerte; y acuérdate que es bienaventurado aquel que vive siempre como si en aquel mismo día hubiera de morir.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS CUARENTA Y SIETE SANTOS MÁRTIRES, en Roma, que fueron bautizados por el apóstol S. Pedro mientras estuvo preso en la cárcel de Mamertino en compañía de su co-apóstol S. Pablo, en cuya prision estuvieron nueve meses; todos estos santos perseverando en una devotísima confesion de la fe fueron degollados por órden del emperador Neron.

LOS SANTOS MÁRTIRES PEDRO Y AFRODISIO, en Africa, los cuales fueron martirizados en la persecucion de los Vándalos.

SAN EUTIQUIO, PATRICIO, Y SUS COMPAÑEROS, en Carras de Mesopotamia, á los cuales mandó martirizar Evelid, rey de los Arabes, por defender la fe católica.

LOS DOS SANTOS MONGES, en la provincia Valeriana, que fueron ahorcados en un árbol por los Longobardos, en donde despues que habian muerto los oyeron sus mismos enemigos cantar salmos. En la misma persecucion fué tambien degollado un diácono de la iglesia de Marsique por confesar la fe católica.

LA DICHOSA MUERTE DE SANTA MATILDE, reina, y madre de Oton I, emperador, en Halbertat en Alemania, célebre por su gran humildad y paciencia. (*Véase su vida en las de este día.*)

FESTIVIDAD DE LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

EN todo el reino de España se celebra la festividad de los Dolores de la Santísima Virgen en la feria sexta despues de la dominica de pasion por concesion de Clemente X, á petición de la augusta señora D.^a Mariana de Austria, quien por la singularísima devocion que siempre profesó á la Reina de los Angeles, solicitó el aumento de su culto con nuevas festividades, contribuyendo en esto con el espíritu que anima á los Españoles en fomentar las glorias de su Patrona, Reina y Señora la Virgen Maria. (*Véase en las Dominicas el viernes de la semana de Pasion.*)

SANTA FLORENTINA, VÍRGEN.

SANTA Florentina, cuya memoria es y ha sido célebre en España, fué hija de Severiano, capitán de la milicia correspondiente á la provincia de Cartagena, y de Turtura, señora de grande mérito, originarios ambos de las reales familias de los Godos: hermana de los ilustres santos doctores Leandro, Fulgencio, é Isidoro, héroes de inmortal gloria en la nacion. Crióse la niña con aquel desvelo que se pudo esperar de unos padres tan piadosos como católicos, cuya fe tenían bien acreditada en medio de un pueblo inficionado con la herejía arriana. Las santas inclinaciones de Florentina, su devoción anticipada, su docilidad y modestia hicieron conocer presto á sus padres que el cielo la habia como depositado en su poder por algun tiempo, y que ciertamente la tenia elegida Jesucristo para esposa suya. Acreditólo así con efecto muy desde luego, declarándose enemiga de aquellos pueriles entretenimientos y diversiones inocentes que son connaturales á la niñez, no habiendo para ella otro gusto que la oración, los ejercicios de piedad, y el oír con docilidad las prudentes y saludables instrucciones de sus virtuosos padres.

Adelantándose cada día nuestra Santa en la virtud conforme iba creciendo en edad, era tenida por una de las doncellas de mas mérito de su siglo. La nobleza de su cuna, y las recomendables cualidades que brillaban en su persona, la hicieron ser pretendida de los señores mas principales del reino, apenas llegó á la competente edad; pero mucho antes renunciando de las lisonjeras esperanzas del siglo, se habia consagrado á Dios desde su infancia con voto de perpetua castidad.

Aunque Florentina era de un ingenio vivo, brillante y espirituoso, cuyas cualidades parecian como hereditarias en su familia, de un natural dulce, de un aire despejado y majestuoso, capaz de arrebatarse la admiración de todos, para ella no tenían el mas mínimo atractivo las vanidades del siglo: mirábalas con indiferencia y aun con desprecio. Habíansele quedado altamente impresos en el alma los saludables consejos de sus padres, y admirables ejemplos de sus santos hermanos, y no dudaba que los adornos postizos por más ricos y brillantes que fuesen, no daban solo un grado de mérito, y que el mayor y mas apreciable elogio de una doncella cristiana era el poderse decir de ella, que era modesta y piadosa.

Considerando el rumbo que tomaron sus hermanos, no otro que dedicarse con desprecio del mundo al servicio del Señor en-



STA. FLORENTINA V.

teramente, creyéndose no menos interesada en trabajar eficazmente en el negocio importante de su salvacion, siguiendo vocacion tan acertada, eligió el estado religioso, y para ello se retiró al monasterio del Orden Benedictino, sito en la ciudad de Ecija, donde fué obispo su hermano Fulgencio, floreciente por entonces en el primitivo fervor de la observancia, donde entabló un modo de vivir tan asombroso, que fué la admiracion del claustro, y de cuantos pudieron entenderlo. Elegida superiora muy contra su voluntad, solo se valió de su autoridad para aumentar su fervor, oracion y penitencia: y persuadida que la leccion mas eficaz de todas es el ejemplo, y que una prelada debe ser tan superior en las virtudes, como lo es en la dignidad, se dedicó á que en sus acciones viesen sus hijas practicar lo mismo á que las exhortaba.

La fama de la eminente virtud de nuestra Santa atrajo un gran número de doncellas, que desengañadas de la farsa del mundo, y solícitas de buscar en el retiro del claustro asilo á su inocencia, se entregaron á su voluntad, obligándose á guardar la misma regla: puede hacerse juicio del fervor y religiosidad de esta ilustre colonia de esposas de Jesucristo bajo la direccion de tal maestra, auxiliada para el acierto de su gobierno de preceptores tan insignes como sus dos hermanos Fulgencio y Leandro. Todas se admiraban ocupadas únicamente en el servicio de Dios, brillantes en cuantos santos ejercicios se recomiendan en la clausura. Veíanse venir ilustres personas á sepultar bajo la oscuridad de un velo los esplendores del mundo, y concurrir cada dia nobilísimas doncellas, distinguidas por su cuna y por el conjunto de otras singulares prendas, á seguir el ejemplo de Florentina, despidiéndose gustosas del engañoso fausto de este mundo, y de los halagüeños deleites de esta vida. Todo el empeño de nuestra Santa fué dar á la regla que profesó todo aquel lleno de perfeccion á que era llamada, solicitando con vivas ansias adquirir las mas sabias instrucciones que pudiesen contribuir á fomentar en sí misma y en sus discípulas la mas alta idea del estado religioso. Así lo comprueba el tratado que le dirigió su hermano Leandro sobre las prerogativas y elogios de la virginidad y desprecio del mundo, concebido sabiamente en un estilo conciso y sentencioso, cuyo escrito es el que se llama comunmente la regla de S. Leandro para las religiosas; y en efecto se halla en la tercera parte del Código de la regla de S. Benito compilada por Aniano.

Encendida en el fuego del amor de su esposo Jesucristo, sentía en el alma que hubiese en el mundo criaturas tan ciegas que

no conociesen á su Redentor, ni estimasen el infinito precio de su preciosa sangre derramada para rescatar al hombre de la dura esclavitud en que gimió tantos siglos; y movida de esta pena, rogó á su hermano Isidoro compusiese para desengaño de los Judíos aquellos nunca bien ponderados dos libros, que con efecto escribió, llenos de erudicion, sabiduría y doctrina contra la obstinacion de ellos; los mismos en que probó la venida del Mesías, manifestando en Jesucristo el literal cumplimiento de todas las profecias del antiguo Testamento; queriendo hacer á su santa hermana este obsequio en reconocimiento de cuanto la debía por el esmero que tuvo en su educacion. Finalmente, continuando Florentina con el tenor de su santa vida hasta una edad muy avanzada, siendo la admiracion de su siglo, llena de merecimientos pasó á disfrutar los premios eternos.

Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Ecija, y trasladado despues á la iglesia de Sta. Justa y Rufina de Sevilla al sepulcro de sus hermanos, donde se mantuvo hasta la irrupcion de los Arabes en España, en la que temerosos los fieles de que cayese tan precioso tesoro en las manos de los bárbaros, le trasportaron con el de S. Fulgencio á las montañas de Guadalupe, donde á fines del siglo XIII en el reinado de Alfonso XI fueron halladas las reliquias de ambos héroes y trasferidas á Berzocana, pueblo del obispado de Plasencia. Despues en el año 1595, en tiempo del rey Felipe II, á petición de los de Cartagena, se trasladaron parte de ellas á la Iglesia de Murcia, y parte al Escorial, donde se conservan.

Yepes en su Crónica Benedictina escribe: se cree por constante tradicion haber vivido la Santa en el monasterio de Ecija á la ribera del rio Genil, donde existe el de nuestra Señora del Valle del orden de S. Jerónimo; lo que confirma con varios fragmentos que se conservan de la antigüedad, como son la torre de Sta. Florentina, el hospital y cofradía antiquísima de su advocacion, de cuya institucion no hay memoria. Lo mismo acredita la veneracion del camino que guía desde el referido monasterio hasta la iglesia de Santa Cruz, dedicado al Via-Crucis, el cual se notó por mucho tiempo regado de sangre de la que derramaron en él las vírgenes consagradas á Dios en el de Sta. Florentina, atormentadas y muertas por los Arabes á su entrada en España.

Recuperada Ecija de los Moros, solicitaron algunas mujeres devotas conservar la memoria de Sta. Florentina en un beaterio de su advocacion, en el que vivian de comun sin regla fija. De ellas, á una hebrea convertida, estando en oracion, se le apare-

ció la Santa, y manifestó que era la voluntad de Dios viviesen bajo el instituto del patriarca Sto. Domingo. Entendido este aviso por los ciudadanos contribuyeron á la ereccion de un célebre monasterio de esta orden en el año 1460, tiempo en que por no observarse clausura comunmente por las religiosas, habiendo ocurrido una peste fatal en la ciudad, interesadas aquellas monjas en súplicas y oraciones para que el Señor se dignase imponer fin al contagio, valiéndose de la intercesion de Sta. Florentina, las reveló cesaria la plaga, siempre que hiciesen voto de clausura, y con efecto hecho, se consiguió el beneficio.

SANTA MATILDE, REINA DE ALEMANIA.

ESTA princesa fué hija de Teodorico, poderoso conde sajón. Conociendo sus padres que la única y verdadera grandeza es la piedad, la pusieron desde muy niña en el monasterio de Erford, de que era á la sazón abadesa su abuela Matilde, que habia renunciado del mundo desde su viudedad. En él adquirió nuestra Santa un gusto extraordinario á la oracion, y á la lectura espiritual: aprendió á trabajar labores de punto, y á emplear todos los preciosos momentos de la vida en cosas serias, y dignas del fin para que habia sido criada. Allí permaneció siendo un modelo completo de todas las virtudes, hasta que sus padres la casaron con Enrique, hijo de Oton, duque de Sajonia, en el año de 913. Su marido por sobrenombre el Cazador, por su amor á la diversion de los halcones, que estaba en aquel tiempo en mucho auge, vino á ser duque de Sajonia en el año de 916, por muerte de su padre: y en el de 919 por la de Conrado, electo rey de Alemania. Fué un príncipe pio, victorioso, y muy amante de sus vasallos. Su solicitud en aliviarles de las cargas y tributos les tenia propicios, y dispuestos á sostener las guerras de su príncipe á sus propias espensas, aunque él recompensaba el celo de estos con gran generosidad despues de sus expediciones, que siempre fueron dichosas. Mientras él con sus armas reprimia las insolencias de Húngaros, y Danos, y estendia sus vastos dominios, añadiendo á ellos la Baviera, Matilde ganaba victorias domésticas sobre sus enemigos espirituales, mas dignas de un cristiano, y agradables á los ojos del cielo. Fomentaba las preciosas semillas de devocion y humildad dentro de su corazon con continua oracion y meditacion: y no contenta con el tiempo que el dia le daba para estos ejercicios, empleaba tambien en ellos mucha parte de la noche. Cuanto mas cerca de su vista tenia las vanidades del mundo, con tanta mayor claridad

descubria su caducidad y sus peligros, lamentando el que los hombres fuesen secuaces de unas fruslerias tales en perjuicio y perdicion de sus almas; porque bajo el velo de un semblante hermoso y halagüeño nada contenian mas que ponzoña y amargura.

Toda su delicia era visitar, fortalecer, y exhortar á los enfermos y afligidos, servir é instruir á los pobres, enseñándoles las ventajas que su estado sacaba de las bendiciones, y del ejemplo de Cristo: y llevar sus socorros caritativos á los presos, procurándoles la libertad, cuando lo permitian las circunstancias de la justicia; ó á lo menos aliviando con limosnas el peso de sus cadenas, siendo siempre su empeño principal purificarles de sus crímenes por medio de la penitencia. Edificado con su ejemplo su marido concurría con ella á todas las piadosas empresas que esta princesa proyectaba: y despues de veinte y tres años de matrimonio fué dignado Dios de llamar para sí al piadoso rey, con un accidente apoplético que le acometió en el año de 936. Matilde durante la enfermedad de aquel, frecuentaba la iglesia, exhalando en ayes y oraciones su alma por él, arrojada á los pies de los altares; pero inmediatamente que las lágrimas y los gritos de sus vasallos la dieron á entender que habia espirado, hizo venir á un sacerdote ayuno para que ofreciese por su alma el santo sacrificio: y al mismo tiempo quitándose las joyas que llevaba, se las entregó al mismo en señal de que desde aquel momento renunciaba de la pompa vana del mundo. Tenia esta reina tres hijos: Oton, emperador que fué en adelante: Enrique, duque de Baviera, y S. Bruno, arzobispo de Colonia. Oton fué coronado rey de Alemania en el año de 937, y emperador de Roma en 962, despues de sus victorias sobre los Bohemos, y Lombardos. Matilde en la competencia que hubo á la corona entre los dos hermanos, por ser aquella electiva, favoreció á Enrique que era el menor; falta que espíó con severas aflicciones, y penitencias grandes. Estos dos hijos conspiraron contra ella para privarla de la viudedad, con el pretesto injusto de que habia distribuido pródigamente en los pobres las rentas del estado, cuya persecucion fué larga y cruel, especialmente por nacer de lo que ella queria mas en este mundo. Al fin los desnaturalizados príncipes se arrepintieron de su injusticia, se reconciliaron con su madre, y la restituyeron cuanto la habian quitado. Entonces ella principió á ser aun mas liberal en dar limosnas que habia sido antes, y fundó muchas iglesias, y cinco monasterios, de los cuales el principal fué el de Poldén en el ducado de Brunswick, en que mantenía tres mil monges; y el de Quedlimburgo en el

ducado de Sajonia. En este lugar enterró el cuerpo de su difunto esposo, y luego que concluyó toda su obra hizo tambien esta casa su principal habitacion, y ordinario retiro. Dedicóse enteramente á sus devociones, y á las obras de misericordia, y era su mayor deleite enseñar al pobre, y al ignorante el modo de orar, como lo habia hecho anteriormente con sus criados. En su última enfermedad se confesó con su nieto Guillermo, arzobispo de Mentz, el cual no obstante murió doce dias antes que ella, yendo de camino á su casa. Segunda vez hizo aquella princesa su confesion, pero en público ante los sacerdotes y monges de aquel lugar, recibió los últimos sacramentos, y recostándose en un saco cubierta de ceniza su cabeza, espiró en 14 de marzo del año 968. Su cuerpo se conserva en Quedlimburgo, y de su nombre se hace mencion en este dia en el Martirologio romano.

La misa es en honor de Sta. Florentina, y la oracion la siguiente:

O Dios, que sois nuestra salud, oid benignamente nuestras oraciones, para que así como celebramos con gozo la festividad de nuestra bienaventurada virgen Florentina, así tambien merezcamos ser instruidos en el fervoroso afecto de una devocion verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda del Apóstol S. Pablo á los Corinthios.

Hermanos: El que se gloria, pero con todo eso sufridme: gloriese en el Señor. Porque el porque yo os celo por celo que se alaba á sí mismo, no es tengo de Dios. Puesto que os el que está acrisolado, sino al he desposado para presentaros que alaba Dios. Ojalá sufrieseis como una casta virgen á un solo algun poco de mi ignorancia; lo hombre, á Cristo.

REFLEXIONES.

¡Qué trastornamiento tan lastimoso de entendimiento y de buen juicio! Todos se glorian el dia de hoy de todo aquello que no es gloriarse en el Señor; y todo lo que es gloriarse en el Señor se reputa entre los mundanos por baja de ánimo, por despecho, por melancolía. Todo el mundo alaba á un hombre que está lleno de ambicion: el orgullo es el que se lleva en todo la primacia: la soberbia es la pasion de moda; la mas simple vanidad se deja

atender, y si es atrevida, descarada y fiera, se hace respetar. En medio de eso todos convienen en que no hay cosa mas baja, mas odiosa, ni mas despreciable que el orgullo.

Con efecto, siempre es hijo de un ánimo apocado, y prueba de un pobre y corto entendimiento. Los tontos y los mentecatos siempre están pensando en como podrán hacerse estimar. Mirase con risa, ó á lo menos con lástima á un mendigo infeliz, que habiendo perdido el juicio, se imagina príncipe. Entre quien adolece de este achaque, y un orgulloso, no hay otra diferencia que la de mas ó menos.

Un hombre de buen entendimiento no se deja deslumbrar de sus prendas: adelántase su penetracion á conocer lo mucho que le falta; pero un entendimiento limitado apenas sale de sí mismo; y como sus escasas luces no se estienden mas allá de su esfera, todo lo que hacen los otros le parece cosa mas comun, y solo halla que admirar en lo que él hace.

Ciertamente no hay hombre mas despreciable, ni con efecto mas despreciado que un orgulloso; y sin embargo no hay hombres mas hidrópicos de honras, mas ansiosos de distinciones que estos animales de gloria. Revientan por ser estimados; y en esto mismo acreditan que no merecen serlo. No hay pasion mas opuesta al fin á que aspira, ni á los bienes imaginarios con que se alimenta que el orgullo. Hipa por brillar, por distinguirse, por sobresalir entre todos los demás; pero ¡oh! ¡qué vanos esfuerzos! ¡oh! ¡qué proyectos tan frívolos! Busca en todo la distincion el orgulloso, y todo conspira á humillarle y á confundirle. Fatigándose por introducir en el pueblo un alto concepto de sí mismo, se hace la fábula del lugar, y singularmente la risa de toda la gente cuerda. ¡Pero si á lo menos escarmentara á costa de su propia esperiencia! Nada menos. El orgulloso es ciego: bien puede estar á los pies de todos; mas ni por esas se dará por vencido. Las mayores humillaciones le irritan, pero no le curan. ¡Cosa estraña! no pocas veces se quiere combatir contra el orgullo con el orgullo mismo. Ni los que mas gritan, y mejor escriben contra esta pasion, son siempre los que menos adolecen de ella: comunicase su veneno hasta á lo que podia servirle de remedio: aun en la misma humillacion se sabe introducir el orgullo. Esta misma generalidad es la que nos le ha hecho tan casero; pero las enfermedades epidémicas y populares no son menos peligrosas, porque sean mas comunes. La verdadera gloria, dice el Sabio, siempre huye de los que la siguen, siempre sigue á los que van huyendo de ella. Así se complace Dios en llenar de ignominia á los corazones soberbios. El mismo orgullo es castigo y suplicio

de los orgullosos. ¡Cuantos disgustos se ahorrarian, si cada uno se hiciera mas justicia á sí mismo! ¡Feliz, Señor, aquel que coloca toda su gloria en agradaros! ¿Quiénes son mas dignos de estimacion y de respeto que aquellos que os sirven?

El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear, y su durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle: entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y ador-

naron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegaron tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

MEDITACION.

Del pecado de omision.

PUNTO PRIMERO. — Considera que aquellas vírgenes necias, desgraciadas, repudiadas del Esposo, al fin eran vírgenes, eran de costumbres irreprehensibles, eran respetables por su conducta: mas para agradar á Dios es preciso llenar todos los deberes de justicia. No basta no hacer mal; es necesario hacer todo el bien que quiere Dios hagamos: omitir el menor de estos deberes, ya es falta. Aquellas vírgenes estaban aguardando al Esposo; habían hecho algunos gastos para hacerle un honrado recibimiento; mostrábanse bastantemente ansiosas y solícitas de su venida; pero se descuidaron en hacer las provisiones á tiempo; tenían lámparas, mas las faltaba el aceite. ¡Buen Dios! ¡cuantas almas están ar-

diendo en el infierno por pecados de omision! ¡Cuantos padres, cuantas madres están condenadas por haberse descuidado en la educacion de sus hijos, por no haberlos reprendido y castigado, dejándose llevar de una blanda y culpable condescendencia! ¡Cuantas personas constituidas en dignidad arden y arderán eternamente por no haber velado sobre sus súbditos y dependientes! A la verdad, ellos no cometieron los pecados, pero no los impidieron: ellos fueron íntegros, rectos, desinteresados, pero no lo fueron sus subalternos; supieronlo, y no lo remediaron; pudieron saber, y quisieron ignorarlo. Aquella matrona es modesta, es virtuosa, es ejemplar; pero si da demasiada libertad á su hija, si la disimula aquel modo de vestir demasadamente profano, aquel excesivo desahago, aquel desahago que ya pasa de alegría; si la permite asistir á la comedia, al sarao nocturno, al juego, al baile, ¿no se hará rea de todos los pecados que comete la hija, y del pecado que hay en el peligro en que ella misma la mete? ¡Buen Dios! ¡cuantos aparecerán en vuestra divina presencia cargados de deudas ajenas!

Los príncipes, y los soberanos tienen grandes, y estrechas cuentas que dar. ¡Cuantos bienes debieron hacer! ¡Cuantas virtudes practicar! ¡Con cuantas obligaciones debieron cumplir! ¡Cuantos vicios enmendar! ¡Cuantos desórdenes corregir! ¿Si es gran pecado faltar á lo primero; será menor descuidarse en lo segundo?

Los prelados deben grandes ejemplos á su pueblo, y á toda la Iglesia. Cuanto mas los eleva su carácter, mas elevados deben ser, y mas deben brillar por sus virtudes. La solicitud pastoral debe ser única y total ocupacion. ¡Qué cuenta tienen que dar de su rebaño! ¡Qué vigilancia en guardar de los lobos á sus ovejas! ¡Qué aplicacion, qué desvelo en desviarlas de pastos nocivos! El menor descuido, la menor omision en estos puntos es de terribles consecuencias: y omisiones que son de tan grandes consecuencias, ¿serán pecados veniales?

¡Mi Dios! ¡cuantos que se imaginaban inocentes, se hallarán condenados por estos pecados de omision! Es cierto que no cometieron aquello que les estaba prohibido cometer; pero tampoco practicaron aquello que les estaba mandado practicar. Aquel siervo, de quien habla el Evangelio, no perdió su talento; pero enterrólo, y escondiólo: en esto estuvo su delito. ¡O qué documento tan importante para muchos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no siempre se despiden á un criado por delitos grandes y atroces; antes por lo comun solo se

le despidе, y con mucha razon, por perezoso, por haragan, por descuidado, por omiso en el cumplimiento de sus obligaciones. Toda la filosofia moral del cristianismo se funda en estos dos principios, huir el mal, y hacer el bien. A la verdad no te condenará Dios por haber usurpado los bienes ajenos, ni por haber cometido enormes crímenes si no los cometiste; ¿pero diste mucha limosna? ¿Socorríste á los pobres en sus necesidades? ¿Qué devociones tuviste? ¿En qué buenas obras te ejercitaste? Mientras haya pobres enfermos en los hospitales, vergonzantes en las casas, y presos en las cárceles, siempre tendrás obras de misericordia en que poderte ejercitar.

Redde rationem villicationis tuæ: Dame cuenta de lo que puse á tu cargo. Habiéndote llamado al estado religioso, ó á la sublime dignidad del sacerdocio, ¿qué grandes, qué terribles obligaciones contrajiste? ¿Cuántos consejos evangélicos comenzaron desde entonces á ser preceptos para tí? ¿Bastaráte por ventura haber guardado los mandamientos? Eres sal de la tierra y luz del mundo: ¿bastará que la sal no corrompa el alimento, cuando ella misma debiera preservarle de la corrupcion? ¿Bastará que no esté apagada la luz, si está escondida debajo del celemin? ¿Y quién tendrá la culpa de los tropiezos de aquel, y de los descaminos del otro? ¡O pecados de omision! ¡y á cuantas almas condenareis!

Ocupas un grande empleo. ¡Y qué! ¿te parece que solo te pusieron en él para que descollases sobre los demás? ¿A quien hicieron superior en dignidad, no es para que sea superior en las virtudes? ¿No es para que haga observar las leyes, y las reglas? ¿Serán excusables en este punto la inaccion, y la pereza? ¿A un superior no se le pide con razon que vaya adelante con el ejemplo? Llámense las dignidades *cargos*, porque en realidad son cargas que imponen grandes obligaciones.

¿Pero cuáles son mas formidables que las de un magistrado? ¿Arbitro de la fortuna, y de la vida de los hombres, se contentará con estar no mas que medianamente instruido en las leyes? ¿Podrá encontrar tiempo para dedicarse á sus indispensables estudios, sin faltar á sus diversiones? ¿Bastarále una leve tintura de doctrina? Si por su ignorancia, ó por no haber estudiado bien el derecho; si por su falta de penetracion y poca capacidad, este pierde el pleito y aquel la vida; ¿quién será responsable de estos daños? ¿Servirále de escusa el dinero con que acaso compró un oficio, que pide tantos talentos, y tanta sabiduría?

¡O Señor, y qué manantial tan copioso de reflexiones! Pero

no menos abundante de sobresaltos, de temores, y de remordimientos. El que es mas distinguido por su nacimiento, por su carácter, y por sus empleos, ese es el que tiene mas que temer en pecados de omision. ¿Cuántos hay de una suma delicadeza de conciencia en todo lo que trae consigo sobrescrito de pecado; que no hacen caso de los pecados de omision, y ni aun se examinan acerca de ellos? ¿Y no seré yo quizá del número de estos mismos? ¿No tendré de qué acusarme en este particular?

¡Ah, Señor! conozco que tengo demasiado; y si no colocara toda mi confianza en vuestra misericordia, desconfiaría de mi salvacion. Pero confio tanto en la asistencia de vuestra gracia, que me atrevo á prometeros una inviolable fidelidad en el cumplimiento de todas mis obligaciones: resuelto á no omitir cosa alguna que sea de vuestro agrado, y lleno de confianza de que me perdonareis todo lo que hasta aqui he omitido.

JACULATORIAS. — Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos, y perdonadme los ajenos, que se han cometido por mi culpa. (*Ps.* 18.)

No os acordeis, Señor, de mis culpables ignorancias. (*Ps.* 24.)

PROPOSITOS.

1 Aquellas deudas que se llaman mudas, y se van acumulando, arruinan las casas. El que debe mucho, y nada paga, es digno de que le tengan lástima. Acaso hace mas daño á la salud la demasiada quietud, y la inaccion, que el ejercicio mas violento. Es cierto que el veneno ha quitado la vida á muchos; pero muchos mas la han perdido por no haber querido tomar ciertos remedios. No pocas veces se siente tanto una falta de atencion, como una injuria. Consiste la virtud en no omitir nada de lo que se debe hacer, y en no hacer nada de lo que se debe omitir. Gran desconsuelo es aparecer en el tribunal de Dios, cargado de innumerables deudas todas á cual mas esenciales (cuya satisfaccion se omitió, se despreció con pleno conocimiento) sin fondos para pagarlas. Considera á un pobre deudor delante de un juez, y rodeado de acreedores, que todos prueban con buenos documentos lo mucho que los está debiendo. El mismo oficio hace la conciencia en la hora de la muerte; ¡pero con qué severidad trata de prevenir su acusacion! A muchos les parece que esto de ser buenos consiste en no cometer pecados; ¿pero cumplen estos exactamente con todas sus obligaciones? Tieneslas tú de todas especies: tu estado, tus empleos, tu condicion,

tu cargo. Convento en que no haces escesos, en que no cometes injusticias, en que es prudente y moderada tu conducta; ¿pero no es omisa? Examina si te descuidas en algo: ¿haces la limosna que puedes á proporcion de tu renta? ¿Te aplicas con el desvelo que debes á la buena educacion de tus hijos? ¿Velas como tienes obligacion, sobre el porte de tus súbditos, y de tus criados? ¿Es posible que no eres omiso en cosa alguna de las que corresponden á tu empleo? ya sabes que pide estudio, aplicacion y capacidad. ¿No te fias acaso de otros mas de lo que fuera justo? Tienes á la verdad personas á quienes has encargado la educacion de tus hijos, y el cuidado de tu familia; ¿pero puso Dios sobre tus hombros esta carga, para que enteramente la echáras sobre los de otro? ¡O mi Dios! ¡cuántos y cuántos se condenarán por pecados de omision! Nunca dejes de tomarte estrecha cuenta de estos pecados en tu exámen de conciencia.

2 Las personas consagradas á Dios tienen infinitas obligaciones que cumplir, de las cuales se dispensan con demasiada frecuencia, y nunca sin detrimento. Hay reglas, hay constituciones: ¿cuántas omisiones, cuántas negligencias se cometen? Pero las reglas, dicen, no obligan debajo de pecado: es verdad; ¿mas será por eso indiferente para un religioso la observancia ó el quebrantamiento de sus reglas? No se obligó Dios indiferentemente á dispensarle sus mayores gracias. Fuera de que hay pocas reglas que no tengan alguna conexion con la exacta observancia de los votos. Uno de los lazos que arma el demonio á los religiosos imperfectos es hacerlos descuidar con el concepto en que están, de que no es pecado la inobservancia de las reglas: rara vez deja de estar acompañada de menosprecio esta negligencia habitual. Examinate bien sobre este punto: teme las omisiones, porque si no, ellas te harán llorar mucho algun dia.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN LONGINOS, soldado, en Cesarea de Capadocia, el cual, segun se dice, abrió con una lanza el costado de Jesucristo. (Véase su historia en las de este dia.)

EL TRÁNSITO DE SAN ARISTÓBULO, en el mismo dia, discipulo de los Apóstoles, que fué martirizado despues de haber acabado la carrera de su predicacion.